

Luego de regresar a La Moneda desde Valparaíso —donde participó en sesiones de comisiones por Ministerio de Seguridad y crimen organizado— y antes de partir a la comuna de San Miguel, para dar inicio a un operativo de seguridad, Carolina Tohá recibe a "El Mercurio" para abordar sus ya casi dos años a cargo del Ministerio del Interior.

Los cumple el próximo 6 de septiembre y, aunque parece un período de estancamiento habitual, la verdad es que es la primera que lo hace de manera continua desde Rodrigo Hinzpeter, en 2012. Se trata además de una etapa en que el país ha enfrentado la denominada crisis de seguridad, una serie de problemas migratorios y, a nivel político, fuertes diferencias dentro de la coalición gobernante marcadas particularmente por las posturas del Partido Comunista en asuntos como Venezuela y el orden público.

Aborda todos los temas. Respecto de la desvinculación de Isabel Amor del Semáforo referida que "esta contratación se llevó adelante desde el Servicio Nacional de la Mujer y sus autoridades se han referido al tema y han informado las razones que tuvieron para las decisiones que adoptaron. Lo único que quisiera agregar a eso es que lamento mucho la situación que se ha producido".

Al hacer la evaluación de su período en el ministerio, en tanto, dice que "han sido dos años intensos y mi balance es que hemos avanzado, pero falta mucho para poder declarar satisfechos. Hoy el Estado tiene más fortalezas que hace dos años y tenemos una estrategia clara para enfrentar las tareas de seguridad. Hay mayores competencias legales, más recursos, tecnología más avanzada y mejores coordinaciones. Los delitos más violentos no están creciendo como antes. Sin embargo, seguimos teniendo una cantidad de homicidios alto; el crimen organizado tiene una presencia preocupante y se han incrementado las víctimas entre niños, niñas y adolescentes. No podemos estar conformes, pero hemos avanzado y tenemos que ser persistentes en ese esfuerzo, mantener la prioridad y el sentido de urgencia sin caer en la improvisación ni la desesperación".

—El Estado tiene más herramientas, hay más del mundo político en general o eso, hay una voluntad que no estuvo en el gobierno anterior?

—En el mundo político se han dado pasos importantes de todos los sectores para lograr estabilizar los temas de seguridad. Creo que ha sido muy virtuosa la combinación de un Gobierno al que le tocó asumir este tema como una urgencia nacional y ciudadana. A pesar de que en un origen no era su prioridad, lo ha transformado en su tarea número uno. Y ha tenido que buscar acuerdos con una oposición que había gobernado recién y que había tenido muchos problemas para enfrentar los temas de seguridad y obtener resultados con su agenda. Eso, creo yo, ha provocado dosis de humildad en ambos sectores y eso ha ayudado a que se construyan ciertos entendimientos que en el pasado fueron muy esquivos.

—Hay más humildad, entonces.
 —No diría que los dos sectores son un templo de humildad, diría que ha habido más dosis de humildad que en períodos anteriores, en que todo el mundo decía cátedra en estos temas y tenía posturas muy atrincheradas que no resultaron efectivas en ningún caso.

—Ahora el Presidente Boric tiene la convicción.
 —No, el Presidente Boric siempre ha tenido la convicción de que la seguridad es importante, lo que es nuevo es que este tema sea una prioridad para el Gobierno.

—Me refería a posturas ante temas como los estados de excepción cuando era diputado.

—Bueno, hay otras cosas en que sí hubo en el pasado una postura y hoy hay una distinta. La experiencia, las condiciones han hecho cambiar postura, ciertamente, y eso es valioso, ojalá todo el mundo tuviera esa actitud cuando la realidad lo indica necesario.

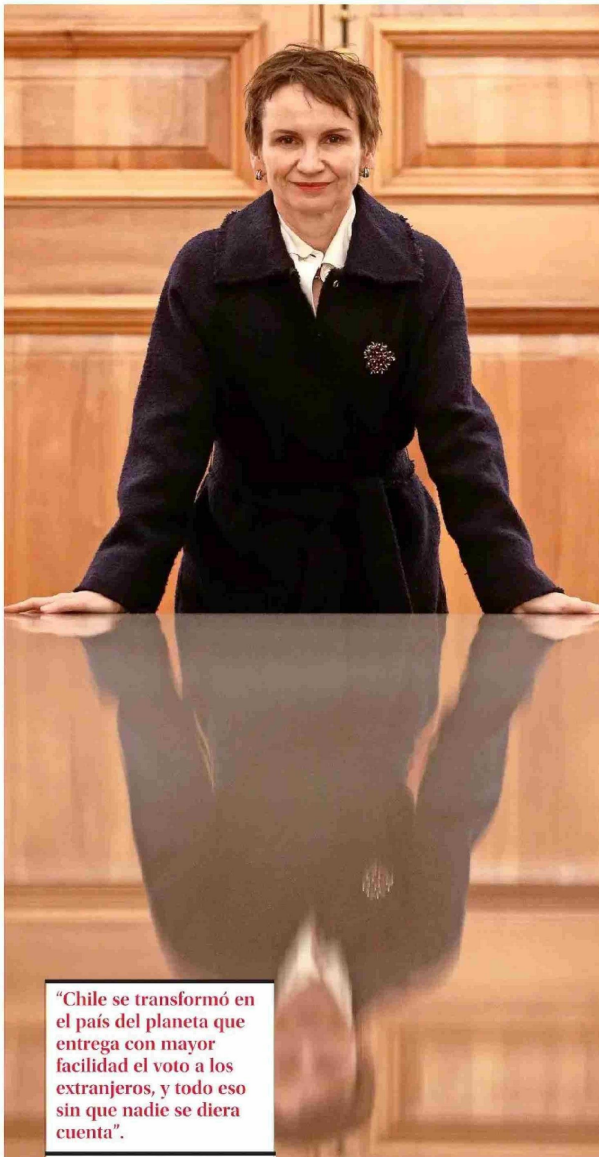
—En cuanto a la agenda de seguridad, ¿va más lento de lo que esperaba?

—Queríamos tener despachados el año pasado todos los proyectos del primer *fast track*, pero va a terminar siendo este año y es probable que alguno pase para el próximo. En ese sentido, vamos más lento de lo que queremos, pero vamos más rápido que nunca. Hemos despachado 59 proyectos de seguridad durante los pocos más de dos años de este período presidencial, y lo más cerca que se estuvo de eso fue en el gobierno de Ricardo Lagos, en que se despacharon 40 proyectos en seis años. El tema principal es que logremos sacar rápido

MINISTRA CAROLINA TOHÁ Y LA CARRERA PRESIDENCIAL EN EL OFICIALISMO:

"Ojalá las definiciones se terminen tomando con ALGÚN SISTEMA DE PRIMARIAS"

"La centroizquierda no es perfecta, pero a Chile le ha ido mejor cuando hemos gobernado", afirma la titular de Interior. En una semana en que Bachelet reemergió como figura del sector, pide no descartar nombres. Agrega que, en seguridad, "la votación de los proyectos más importantes está por venir". | GUILLERMO MUÑOZ



"Chile se transformó en el país del planeta que entrega con mayor facilidad el voto a los extranjeros, y todo eso sin que nadie se diera cuenta".

"En el mundo político se han dado pasos importantes de todos los sectores para lograr viabilizar los temas de seguridad".

—Para esos proyectos, la meta era septiembre, así que estamos dentro del período y creo que varios de ellos van a ver la luz alrededor de esa fecha. Los proyectos más importantes en materia de seguridad están por venir, creo que ahí hay una prueba de fuego. Los temas más gordos, cambios institucionales como los que le mencioné, están todos en su etapa decisiva.

BOLIVIA Y VENEZUELA

—En cuanto a migración, ¿creo que el país está preparado para nuevos ingresos irregulares, pensando en lo que ocurrió en Venezuela hace pensar en una nueva ola?

—Estamos mejor preparados que antes, sin duda, pero eso es aún insuficiente. Nuestros mayores desafíos son dos: primero, nuestra frontera es extremadamente extensa y necesitamos sostener el esfuerzo de fortalecimiento por un buen tiempo para lograr un control

adecuado. Segundo, las personas que realizan ingresos irregulares y que son detectadas pueden ser reconducidas cuando entran por Perú o Argentina, pero no así en el caso de Bolivia, que solo admite a sus nacionales. Hemos hecho múltiples esfuerzos para cambiar esa situación y hasta ahora no lo hemos logrado. Por ello, estamos desarrollando lo que podría llamarse un plan B, que es ajustar la legislación.

—Se descartó la colaboración de Bolivia?

—No la podemos descartar; de hecho, estamos ahora trabajando arduamente en eso y consideramos que eso es algo en que Chile debe insistir en el tiempo y que va a lograr resultados tarde o temprano. El tema es que a nosotros nos sirve que sea temprano.

—En cuanto a Venezuela, ¿cuán difícil es enfrentar periódicamente las diferencias dentro de la coalición y particularmente de los demás partidos con el PC?

—Es incómodo, pero no es tan difícil porque el Gobierno tiene una postura clara que ha definido el Presidente, y nunca se ha subordinado esa postura, que está marcada por principios.

—La comisión de RREE, de la Cámara pidió reconocer la victoria de Edmund González, ¿lo hará el Gobierno?

—Con todos los antecedentes que se han conocido tenemos hoy bastante claridad de que los resultados que se entregaron oficialmente no obedecen realmente a lo que votó el pueblo venezolano, y no es algo que pensamos solo nosotros, es de alguna manera lo que indicó el informe de Naciones Unidas o el Centro Carter, y bueno, la mayoría de las democracias del mundo han sostenido sus dudas y su preocupación, pero no es el Gobierno de Chile ni ningún gobierno quien proclama presidentes. Nos tomamos muy en serio el resultado porque afecta a millones de venezolanos y también nos afecta a nosotros. Tenemos además muy claro lo que fue la experiencia cuando se reconoció como presidente al señor Guaidó, que no dio ninguno de los frutos esperados.

—¿Qué lo parece el debate sobre la permanencia del PC en la coalición?

—No lo quiero quitar importancia a esa discusión, porque además se refiere a temas que son relevantes, que tienen que ver con principios. Sin embargo, creo que llegar a la conclusión de que por sí mismas esas discusiones significan que no es viable tener una coalición es saltarse varios pasos. Lo que yo creo que es fundamental es que si hay diferencias en materias importantes como esa, eso no impida que un gobierno tenga posturas en esas materias. La tradición en Chile era que los temas que tensionaban a los partidos se metían debajo de la alfombra y eso no ha sido así en este caso.

"VOLVER ATRÁS NO ES UNA OPCIÓN"

—Desde su partido, el PPD, Sergio Bitar y Jaime Quintana la señalan como carta presidencial. Hasta Jorge Correa Sutil (ex-DC) la mencionó. ¿Descarta una carrera presidencial? ¿Cómo ve la proyección de Michelle Bachelet?

—Se han ido proponiendo diversas alternativas presidenciales del sector de la centroizquierda y eso es bueno. Que se haya vuelto a valorar con fuerza la figura de la presidenta Bachelet es una excelente noticia y es también un acto de justicia después de tanto maltrato que hubo. La centroizquierda debe llegar con alternativas competitivas a la elección presidencial y ojalá las definiciones se terminen tomando con algún sistema de primarias amplio, que nos ayude a construir unidad. Es fundamental que el Socialismo Democrático presente una alternativa conjunta a ese proceso, porque el sector ha sido fundamental en esta etapa y debería (serlo) aún más en lo que viene. No podemos descartar ninguna opción para esa tarea, salvo una: que nos amaremos temporalmente en definiciones que impidan la unidad.

—Dice que no se puede descartar ninguna alternativa, ¿eso la incluye a usted?

—No se puede descartar ninguna alternativa, pero esas evaluaciones tendrán que hacerse en su momento, no ahora.

—Dice que el Socialismo Democrático debe tener una alternativa, ¿va eso en la línea de lo que ha planteado Alberto Undurraga: que debe haber un candidato desde la DC al PS y otro del PC con el FA?

—No, a ver, yo creo que hay que buscar construir una propuesta amplia, lo más unitaria posible, creo que es bueno hacerlo por sistema de primarias; que es bueno en eso que el

Socialismo Democrático proponga una carta común: que es bueno que mantengamos apertura a distintas fórmulas y personas, pero que descartemos fórmulas que de antemano nos impiden construir un proceso unitario y amplio. La centroizquierda no es perfecta, pero a Chile le ha ido mejor cuando hemos gobernado y eso nos obliga a formarnos muy en serio esto, porque en los últimos dos procesos presidenciales, nuestro sector tuvo muchos tropiezos en la manera de plantearse. Yo invitaría a mirar esas experiencias y no repetirías.

—¿Porque en uno no hubo primarias y en el otro se hicieron tarde y sin el Serev?

—En muchos sentidos, en cómo se hicieron las evaluaciones de candidaturas, en las prioridades que se pusieron por delante, en la fragmentación que imperó.

—Si llegase a ser candidata Michelle Bachelet se ve difícil una primaria pensando en que ella reúne apoyos desde la DC al PC.

—Bueno, habrá que definir eso en su momento, dependerá de qué propuestas haya.

—¿A usted le gustaría que fuera Michelle Bachelet la candidata?

—Me gustaría que nuestro sector vaya unido, que decida candidaturas en primarias, que tengamos la mejor opción al momento de tomar esta definición. Ciertamente, es un nombre realmente válido y que tiene muchos atributos, todos lo sabemos.

"No es el Gobierno de Chile ni ningún gobierno quien proclama presidentes. Nos tomamos muy en serio el resultado porque afecta a millones de venezolanos".

—Usted fue ministra de Bachelet, pero también es vista como cercana a Ricardo Lagos. ¿Se considera heredera de Lagos o más cercana a Bachelet?

—Me siento parte de una historia que es larga, para atrás y para adelante. Y en ese largo para atrás tiene nuestro vínculo que hubo con la experiencia de gobiernos populares desde el Frente Popular hasta la Unidad Popular, con la Concertación, con las presidencias progresistas que fueron Lagos y Bachelet, y con lo que hemos construido en esta etapa con el Presidente Boric, pero especialmente con la proyección que eso tiene hacia adelante. Creo que en las herencias hay un valor enorme, abundantemente reconocido hoy después de que por algún tiempo se estigmatizaron esas experiencias. Hoy eso nos sirve para proyectar hacia adelante en cuanto a qué saca uno para lo que viene, pero volver atrás no es una opción.

—¿El toma presidencial le incomoda por su caso en particular?

—Aquí, uno lo que hace es como esa gente que se está preparando para las olimpiadas y que todos los días entrena. Bueno, aquí todos los días entrenamos en manejar la incomodidad así que así es la vida, nadie se va a quejar por la incomodidad.

SISTEMA POLÍTICO: CAMBIOS URGENTES

—Otro tema que parece eternizarse es la reforma al sistema político. ¿Ve posible un acuerdo al respecto? Parece que muchos parlamentarios no están dispuestos a asumir aspectos como el 5% o las sanciones a quienes renuncian a los partidos.

—El sistema político requiere de cambios urgentes. Si no los hacemos hoy, es posible que no volvamos a tener otra oportunidad. Los procesos constitucionales fracasaron rotundamente, pero dejaron algunos aportes que debemos aprovechar. Uno de ellos es que existe un amplio acuerdo respecto a la necesidad de hacer ciertos cambios para que tengamos un sistema multipartidista, pero que no promueva la fragmentación, que estimule la política colectiva sobre el individualismo o el caudillismo.

—A propósito, ¿qué errores cree que se cometieron anteriormente, además del voto voluntario? ¿El cambio al sistema electoral, por ejemplo, fue un error?

—Cambiar el binominal era necesario, no volvería atrás en esa materia, pero la reforma que se aprobó tiene defectos. El principal es que premia las facciones, premia las divisiones partidarias y el individualismo político. Eso se puede corregir y tenemos la oportunidad de hacerlo porque hay un amplio espectro de sectores políticos que comparte esa idea.

—¿Deben votar los extranjeros?

—Deben adquirir derecho a votar en los gobiernos locales y regionales en la medida en que se asientan en el país, pero el voto en las elecciones propiamente políticas, como el Parlamento y la Presidencia, debe tener mayores exigencias. De hecho, en la mayoría de las democracias del mundo ese voto se reserva para los nacionales o los nacionalizados, y cuando se entrega se ponen condiciones mucho más elevadas que acá. Chile se transformó en el país del planeta que entrega con mayor facilidad el voto a los extranjeros, y todo eso sin que nadie se diera cuenta. Ni Argentina, ni Alemania, ni Estado Unidos, ni Perú, ni Francia, ni Brasil, ni España, ni Japón, ni Colombia, Uruguay o Australia son tan desaprensivos con la entrega del voto. Habrá que discutirlo con calma, sin tener una elección a la vuelta de la esquina. ■